

Huellas

IES LA CAMPIÑA
CENTRO DE MAYORES



Ayuntamiento de
Guadalacacín



MADRE CORAJE



SUMARIO

Poema: <u>Mujeres</u>	2
Prólogo	3
Apostamos por un gran proyecto	4-5
Nuestras protagonistas:	
Grandes Mujeres	6-7
Desayunos que dejan HUELLAS	8-9
BIBLIOTECAS HUMANAS: Carmen y Maruja	10-11
Intercambio de saberes	12-13
BIBLIOTECAS HUMANAS: Pepa y Lola	14-15
Mayores muy activos	16-17
BIBLIOTECAS HUMANAS: Toñi e Isabel	18-19
Disfrutando la vida	20-21
Origen de Guadalajara: Laura Cabezas	22-23
Taller de Jabones	24-25
Guadalacacín en acción	26-27
EXPOSICIÓN: Así fuimos, así somos	28-29
IN MEMORIAM: Miguel Lozano Morato	30-31
Epílogo y agradecimientos	32-33
GALERÍA DE FOTOS	34-35



MUJERES

ANDREA
VALBUENA

"Hay una historia que no está en la historia y que sólo se puede rescatar aguzando el oído y escuchando los susurros de las mujeres".

Rosa Montero

En mi casa somos mayoría.
También en mi pueblo, en la ciudad,
en el país, en el continente
y en el mundo.
Hoy, la mayoría es una voz
que habla a través del tiempo
por todas las que apagó el silencio.
Nos componen los nombres olvidados
de las mujeres que debemos rescatar.
Aquellas que callaron
y sólo pudieron rendirse.
Las que se atrevieron a ser
y tuvieron que pagar por ello.
Rescatemos a las que se escondieron
detrás de otro nombre
porque escribir las convertía en prostitutas
-la desnudez libre de la mujer,
siempre prohibida-.
A las que empujaron hacia delante la ciencia
y tuvieron que compartir el mérito.
A las que sólo reconocieron
su trabajo porque un hombre quiso hacerlo.
A las que vieron como otros robaban su investigación.
A las que esculpieron con el corazón roto
y su mundo no les creyó.
A las que fueron artistas encarceladas
porque otros las decidieron musas.
A la hermana de la madre de mi abuela
que tuvo la valentía de tener un hijo sola.
A mi abuela, que, siendo señorita,
se ponía los pantalones debajo de la falda.
A las quisieron hacerse oír,
a las que no cedieron, a las que soñaron
y lograron cumplirse.
A las que hicieron lo que quisieron,
se vistieron cómo quisieron
y se casaron con quién quisieron.
A las que acusaron, encerraron
y trataron de locas.
A las que acusaron, encerraron
y quemaron por brujas.
A las que alzaron los puños en alto
para defender su razón
y a las que sólo pudieron desaparecer.
A las que amaron y regalaron su talento.
A las que fueron humilladas,
maltratadas, insultadas,
despreciadas y calladas.
A las que se fueron sin saber
que el tiempo sabría devolverles
el mérito, el poder y la razón.
A las musas que decidieron hacer arte.
Ahora nuestras voces se oyen más alto
porque en cada una
habita la palabra de otras diez.
Por mí y por las demás:
GRITA,
GRITA hasta que todos lo oigan,
GRITA hasta que la respuesta
sea sincera y la misma para todos.
Mujer, GRITA,
siempre tu lugar, tu poder, tu libertad y tu vida.



PRÓLOGO

En las páginas que siguen, se entrelazan las voces de dos generaciones que, a pesar de la distancia temporal, comparten raíces comunes y una misma historia. El **proyecto "HUELLAS"** nace del deseo de tender puentes entre nuestros jóvenes estudiantes de secundaria y las mujeres del Centro de Mayores de nuestro pueblo, en un ejercicio de memoria, reconocimiento y aprendizaje mutuo.

Pero ¿cómo surge la idea? Ocho profesoras del IES La Campiña comienzan un Grupo de Trabajo de la Fundación Madre Coraje **"De lo local a lo global, cultivando comunidad para el Buen Vivir: estrategias y herramientas clave para el entorno educativo rural"**. Por nuestro entorno de trabajo, quisimos poner en valor el papel fundamental que las mujeres rurales desempeñan en la economía, la cultura y el sostenimiento de la vida comunitaria, sin embargo, muchas veces su aporte es ignorado, especialmente cuando alcanzan una edad avanzada.

Este proyecto busca visibilizar su rol actual y derribar los estereotipos asociados al edadismo, reconociendo su experiencia y su valor como agentes de cambio. Poner en valor a las mujeres mayores, quienes ya se han enfrentado a la discriminación histórica por su género y, ahora, lo hacen por su edad. Según la Plataforma de Mayores y Pensionistas (PMP): "La invisibilidad continúa siendo el rasgo que mejor define la situación de las mujeres mayores a todos los niveles, amplificando la discriminación que ya sufrían en etapas anteriores por el hecho de ser mujeres."

A través de la metodología de Aprendizaje y Servicio propuesta precisamente en el grupo de trabajo, nuestro alumnado ha tenido la oportunidad de escuchar, dialogar y aprender de las experiencias de estas mujeres que vivieron su juventud en los años 50, 60 y 70 en los pueblos de colonización de Cádiz durante el franquismo. Sus relatos nos hablan de una época marcada por la austeridad, el trabajo duro y las restricciones, pero también de resiliencia, solidaridad y esperanza. El Aprendizaje y Servicio es una metodología educativa que combina el aprendizaje académico con el compromiso social. Los estudiantes aplican sus conocimientos y habilidades para atender necesidades reales de la comunidad, promoviendo una educación más integral y socialmente comprometida.

Agradecemos profundamente a todas las participantes, **Maruja Marchán, Charo Núñez, Lola Joya, Pepa Joya, Pepi Pineda, Antonia Redondo, Toñi Saborido, Beatriz Rodríguez, Carmen López, Dolores Serrano, Isabel Cote, Manuela Moya, Pepi García, Pepi López, Juana Gamaza;** por compartir sus historias y enseñanzas. Su generosidad ha enriquecido a nuestros estudiantes, quienes han aprendido lecciones que van más allá de los libros de texto.

Esperamos que "HUELLAS" sirva como testimonio de la importancia de la conexión intergeneracional y como homenaje a las mujeres que, con su vida y ejemplo, han dejado una huella imborrable en nuestra comunidad.

Con gratitud y admiración,

GRUPO DE TRABAJO - PROYECTO "HUELLAS"

APOSTAMOS POR UN GRAN PROYECTO

“El PROYECTO HUELLAS pone a nuestro alumnado en contacto con su propia historia. Y lo hace a través de las vivencias de las mujeres que fueron y son protagonistas del crecimiento de Guadalajara.

Oír a estas mujeres relatar en primera persona su experiencia vital es un lujo que tenemos la suerte de disfrutar en nuestro instituto. Por eso, estamos enormemente agradecidos a este colectivo de mujeres, la oportunidad que nos brindan y esperamos que esta colaboración se extienda en el tiempo.”

GUILLERMO DE LA CALLE TORRES
DIRECTOR IES LA CAMPIÑA



“Desde el Ayuntamiento de Guadalajara, quiero expresar mi más sincera felicitación por la puesta en marcha del PROYECTO HUELLAS, una iniciativa cargada de sensibilidad, memoria y aprendizaje compartido. Ver como un grupo de mujeres ha compartido su experiencia vital con el alumnado del IES La Campiña no solo nos emociona, sino que también nos invita a reflexionar sobre el valor de la memoria colectiva. Gracias a ellas, nuestras generaciones más jóvenes han podido conocer de primera mano cómo era la vida en tiempos pasados, cuántos esfuerzos, silencios y luchas han hecho posible los derechos y libertades de los que hoy disfrutamos. Este encuentro intergeneracional nos recuerda que las raíces son tan importantes como el futuro, y que mirar atrás con respeto es la mejor forma de avanzar con conciencia y compromiso. GRACIAS a todas las mujeres participantes, al profesorado implicado y al alumnado por hacer de HUELLAS un proyecto lleno de humanidad y sentido.”

SALVADOR RUIZ GARCÍA
PRESIDENTE-ALCALDE DE LA E.L.A. DE GUADALCACÍN



“La RAE define huella como la señal que deja un ser humano o un animal al pisar una superficie. A partir de esa idea tan sencilla y poderosa, el PROYECTO HUELLAS se ha dedicado a rastrear las señales del pasado, que, en el fondo, es lo que hace siempre la historia: buscar pistas para entender de dónde venimos. Lo ha hecho a través de las voces de quienes han vivido en primera persona un mundo que ha cambiado muchísimo en muy poco tiempo. En un contexto de cambios acelerados, pero también de crisis de ideas que parecían asentadas en nuestra época más reciente, un centro educativo se enfrenta al reto (y también al privilegio) de enseñar a los más jóvenes cómo era la vida antes de su tiempo.

Porque, solo conociendo la historia, podemos mirar el presente con una mirada crítica. Reconocer que valores como la igualdad entre hombres y mujeres o la justicia social no siempre estuvieron garantizados es clave. Son logros, fruto del esfuerzo y la lucha de quienes nos precedieron: personas que imaginaron y trabajaron por un mundo más justo. Pero esos avances no son irreversibles; también pueden desvanecerse si no los cuidamos.

Precisamente eso es lo que ha querido mostrar el PROYECTO HUELLAS, y me alegra mucho haber podido participar en él.”

LAURA CABEZAS VEGA
DRA. HISTORIA CONTEMPORÁNEA. UNIVERSIDAD DE GRANADA





“El PROYECTO HUELLAS ha sido, sin duda, una experiencia enriquecedora y profundamente emotiva. Las mujeres que han participado no sólo han compartido recuerdos; han abierto una ventana a un tiempo en el que la vida era más dura, los derechos más escasos y las oportunidades más limitadas, especialmente para ellas. Escuchar sus historias es un acto de justicia, pero también una lección de vida para nuestro alumnado, que ha tenido la oportunidad de comprender cuánto se ha avanzado y cuánto costó lograrlo. HUELLAS no es sólo un proyecto educativo, es un acto de reconocimiento, de gratitud y de transmisión cultural. GRACIAS por hacerlo posible.”

LIDIA MENACHO GARCÍA

DELEGADA DE CULTURA. IGUALDAD Y PARTICIPACIÓN CIUDADANA

“Como su propio nombre indica, este Proyecto ha dejado HUELLAS, tanto en las mayores que han participado como en mí, como monitora de MAYORES ACTIV@S. Con certeza, han sido momentos donde hemos compartido experiencias pero también emociones, y hemos desarrollado el sentido de la empatía y la asertividad. Por un lado, mis mayores, como yo las llamo, se merecían ser escuchadas, conectar con las personas jóvenes y ofrecerles una visión del pasado que lejos queda del presente. Por otro, el alumnado, que merecen admiración, por su actitud y respeto ante el colectivo de mayores, siempre atentos y mostrando el interés que tanto necesitaban las participantes. Ha sido un placer trabajar con el profesorado del IES La Campiña, una vez más demuestran que su profesión es vocación. El Proyecto Huellas nos ha hecho sentirnos afortunados por el presente que nos han brindado las personas mayores, sin más, gracias por hacernos partícipes de este acto de gratitud.”

MARÍA PEREÑA MOLINA
MONITORA DE MAYORES ACTIV@S



“En el marco del proyecto “Territorios ODS: Comunidades Educativas de Zonas Rurales Abiertas al Entorno para Contribuir a la Agenda 2030”, financiado por la AACID, Fundación Madre Coraje ha impulsado y acompañado al IES La Campiña en el desarrollo de su propuesta “Huellas”. Este proyecto, que busca fomentar la participación de la comunidad educativa andaluza en su entorno desde una perspectiva de género, cuidados y de ciudadanía global, ha acogido la propuesta de 8 docentes del centro para liderar una experiencia transformadora con su alumnado. Con el proyecto “Huellas”, las docentes han dado altavoz a las mujeres rurales de Guadalacacín para que el alumnado escuche de primera mano sus historias de vida, sus sueños e inquietudes, y dificultades vitales. A través de entrevistas, de talleres de elaboración de jabón o de exposiciones explicativas, estas mujeres han visibilizado sus prácticas cotidianas que conforman hasta el día de hoy una red indispensable de cuidados. Ellas han sido las que han capeado temporales de hambre con grandes ollas de puchero, las que han acompañado los lamentos y remiendos con canciones en el patio, y las que han tejido silenciosamente las claves necesarias para salir adelante como sociedad. Ellas, que han vivido para sostener y cuidar a otros, hoy son reconocidas y dignificadas mediante el proyecto “Huellas”. Hoy, el IES La Campiña ha abierto sus aulas al territorio para conocer referentes de mujeres cotidianas que son un ejemplo para su comunidad. Así, el alumnado construye una mirada feminista y comprometida con el valor imprescindible de los cuidados para la vida. “Huellas” es un ejemplo vivo de Aprendizaje-Servicio que muestra una manera de hacer ciudadanía crítica, fortalecer la comunidad y comprometer al alumnado.”



INMA CEBALLOS
TÉCNICA DE EDUCACIÓN TRANSFORMADORA PARA LA
CIUDADANÍA GLOBAL EN LA FUNDACIÓN MADRE CORAJE

NUESTRAS PROTAGONISTAS:

REVISTA 8M **HUELLAS**

PEPI PINEDA BARBA

JEREZ DE LA FRONTERA
AMA DE CASA

En el patio del colegio, jugaba con las niñas a los cromos

Tiene 3 hijos y 6 nietos.

DÍA MÁS FELIZ: Cuando le vió la carita a su primer bebé

La ingresaron en el hospital. La señora con la que compartió habitación se ofreció a quedarse con ella y ayudarla. Hoy por hoy, es SU MEJOR AMIGA

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

MANUELA MOYA JIMÉNEZ

Arcos de la Frontera

Viuda
Ama de casa
4 hijas
9 nietos

En Terrecera, fue al colegio hasta los 11 años. Lo abandoné para trabajar en el campo

Mis maestros eran: doña Engracia y don Nicolás

Añecota más divertida:
En un viaje a Cantabria, tuvo que pasar la noche en el hospital con su marido. Pero dijeron a todos que estuvieran toda la noche de discoteca

RECUERDO MÁS FELIZ: Nacimiento de mi primera hija

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

PEPI GARCÍA GONZÁLEZ

GUADALCÁCIN
CASADA
COSTURERA

Tiene 3 hijos y 5 nietos.

El día más feliz de su vida: EL NACIMIENTO DE SUS HIJOS

El día antes de su 18º cumpleaños, nació su primer hijo

Del cole, le gustaba TODO. Con estudios primarios, tuvo que dedicarse a coser

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

PEPI LÓPEZ CARRASCO

¿Qué recuerdo del cole?

AMA DE CASA
CASADA
2 hijos
3 nietos

No me gustaba el colegio. Me sali pronto

Iba andando a la feria con zapatos planos, pero al entrar, los escondía y se ponía los altos.

DÍA MÁS FELIZ: EL NACIMIENTO DE SUS HIJOS

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

MARUJA MARCHÁN GARCÍA

CAULINA • AMA DE CASA • VIUDA

Tiene 7 hijos, 14 nietos, 16 bisnietos

93 AÑOS de puro talento

DÍA MÁS FELIZ: El día de su boda

Recuerda, con cariño, como los Reyes Magos le trajeron un estuche que era también una alcancía

Su hijo, que vive en MADRID, se presentó en su casa por sorpresa

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

PEPA JOYA MEDINA

AMA DE CASA
VIUDA

Procede de Granada

3 hijos varones
2 nietos

RECUERDO DEL COLEGIO: "NO ME GUSTABA IR, PERO ERA LA READERA DE LA MAESTRA"

Día más feliz: EN BODA
Porque tuve más LIBERTAD

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

JUANA GAMAZA GONZÁLEZ

Arcos de la Frontera

Casada ♥ 3 hijos ♥ 5 nietos

Nunca fue al colegio, su padre y su hermano le enseñaron a leer y escribir.

Imitaba la caligrafía y hacía muchas cuentas.

Por su interés, su padre le puso un maestro, iba a casa una vez a la semana

LOS DÍAS MÁS FELICES DE SU VIDA:
Su boda.
El nacimiento de sus hijos.

Ha vivido muchos días de risas...

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA 8M **HUELLAS**

LOLA JOYA MEDINA

COSTURERA
AMA DE CASA

Procede de GRANADA

3 hijos
2 nietos (americanos)

Siempre ha ayudado a todos

Ha sido presidenta del ANPA del IES La Campiña

Es viuda, desde hace muchos años

"Me encanta bailar y estar con los compañeros"

RECUERDO DEL COLEGIO: En la Junta de los Pios, lo pasaba bien con los compañeros

Día más feliz: EN BODA
Quería mucho a su marido

EDICIÓN ESPECIAL



REVISTA **8M HUELLAS**

ISABEL COTE CRUZ

LOS DÍAS MÁS FELICES: los reencontros con su familia.

Como era de familia muy numerosa, un cura de su pueblo la llevó internada a un colegio de monjas para tener mejor calidad de vida y no pasar hambre.

Por la escasez y falta de leche que sufrió, tuvo que darle leche de cabra a su sobriño recién nacido.

Nació en Medina Sidonia
Reside en Guadalcanal.

CASADA.
2 hij@s.
4 niet@s, los ama incondicionalmente.

EDICIÓN ESPECIAL

GRANDES MUJERES

Merecedoras de portadas de revistas

REVISTA **8M HUELLAS**

DOLORES SERRANO JORDAN

San José Obrero Guadalcanal

3 hijos
6 nietos

AMA DE CASA

Le encantaba jugar al elástico con sus amigas en la escuela

Es viuda

Recuerdo: Cuidar de sus hermanos

Días más felices: Su primera comunión y su boda

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA **8M HUELLAS**

CHARO NÚÑEZ PÁEZ

Tiene 3 hijos y 6 niet@s.

JEREZ DE LA FRONTERA VIUDA
AMA DE CASA

El día de su 1ª Comunión, soñaba con ser una princesa

Le gustaban las mates, pero le costaba aprenderse las risas.

Su marido era muy guasón. Un día de los Enamorados, bailó con todas sus amigas con unos calzoncillos verdes con lunares blancos

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA **8M HUELLAS**

Carmen López Pérez

VIUDA
AGRICULTORA

10 hijos
10 nietos
1 bisnieto

A pesar de su timidez, se atreve con el teatro

Le encantan: los cumpleaños y las reuniones de la familia

Su familia PROCEDE DE GRANADA

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA **8M HUELLAS**

ANTONIA REDONDO SOTO

Casada
3 hijos
2 nietos

Hoy dedica su día a día a cuidar a su marido con Alzheimer

En el colegio, lo pasó regular, porque estaba interna. Con 11 años, su mamá murió.

Recuerda que se rezaba mucho durante su jornada escolar... "rezaba más de lo que estudiaba"

LOS DÍAS MÁS FELICES DE SU VIDA: El nacimiento de sus hijos y sus nietos.

El día de su boda, echaba mucho de menos a su madre, así que el recuerdo es triste

La 1ª vez que vio a su marido, se hartó de correr, pensó que él quería hacerle daño y solo pretendía ser su novio

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA **8M HUELLAS**

TOÑI SABORIDO HINOJOSA

Tiene 2 hijos y 4 nietos.

Dejó el colegio en 5º para ayudar a su madre.

El día más feliz de su vida: SU BODA (22 años).

Le apasiona leer y escribir.

CONFUNDIÓ LA LACA CON EL MATAMOSCAS.

IBA TARDE AL DENTISTA Y SE PUSO UN ZAPATO DE INVIERNO Y OTRO DE VERANO.

Procede de Estella del Marqués.

VIUDA.
AMA DE CASA.

EDICIÓN ESPECIAL

REVISTA **8M HUELLAS**

Beatriz Rodríguez Romero

Guadalcanal.
Casada.
Tiene 3 hijos y 3 nietos.
Fue cocinera.

Bon appetit!

Su día más feliz fue cuando nació su nieta ya que deseaba tener una niña.

Cuando trabajaba como cocinera, sus amigos le gastaron una broma con una vaquilla y estuvo dos días sin hablarles

Recuerda que cuando llovía, al salir del colegio, los padres recogían a los niños con bolsas de plástico.

EDICIÓN ESPECIAL

4 Febrero

COMIENZA NUESTRO PROYECTO... DESAYUNOS



...QUE DEJAN HUELLAS



Este fue el primero de muchos otros
preciosos momentos. Dos generaciones
distantes pero con una gran
complicidad...



8M BIBLIOTECAS HUMANAS:

Durante estos meses, hemos tenido la oportunidad y el privilegio de conocer a mujeres fantásticas, valientes, luchadoras y tremendamente generosas, que nos han dedicado su tiempo y nos han ofrecido sus vidas. No se las pierdan!



Carmen López Pérez

Carmen recuerda con cariño aquellas noches de cine de verano, donde las películas de Manolo Escobar le brindaban una pequeña dosis de magia. "No había fiestas, ni bailes, pero sí canciones, rostros familiares y la sensación de pertenecer a una familia. Trabajar, fregar, limpiar... eso era jugar para mí." Así comienza Carmen López Pérez, una mujer de 75 años, su relato. Con esta frase tan sencilla, nos abre la puerta de su memoria para contarnos una historia que, aunque personal, es también parte de nuestras raíces y de la historia de muchos pueblos.

Nacida en una familia humilde que emigró desde Granada, Carmen creció entre campos de labor y casas compartidas con animales. "Vivíamos en Nueva Jarilla, donde mi padre consiguió una parcela. Vivíamos bien, aunque teníamos que entregar la mitad de lo que cosechábamos al instituto, al Servicio Nacional o sea al Estado. Así era", - recuerda sin resentimiento, como quien acepta lo inevitable de la vida.

Desde muy pequeña, Carmen supo lo que era el trabajo duro. Su infancia no estuvo llena de muñecas o juegos al aire libre, sino de tareas en el campo, fregando suelos y obedeciendo a un padre severo. "Lo que él decía, eso se hacía. Era muy recto, de los de antes", comenta con la mirada fija en el pasado. Para las niñas de su tiempo, estudiar no era una opción; ellas trabajaban en casa, mientras que los niños, si acaso, podían asistir a la escuela. "Aprendimos poco", dice Carmen, con una sonrisa resignada, pero sin amargura.

El ocio, tal como lo entendemos hoy, era un lujo que no existía. "Nos divertíamos paseando arriba y abajo por la calle. No había regalos, ni fiestas de cumpleaños. Mi madre nos hacía alguna receta y ponía dos o tres polvorones... y eso era todo", explica. A pesar de la pobreza material, esos pequeños gestos llenaban de dulzura su infancia. "Teníamos lo necesario, pero no más", recuerda Carmen, con una serenidad que refleja la aceptación de aquellos tiempos.

Criaban vacas y conejos, y aunque nunca pasaron hambre, el día a día era una lucha constante para todos", comenta, dejando entrever el valor de esos momentos simples que, a pesar de su modestia, estaban llenos de significado.

Entrevista: Zuleica García y Amanda Jurado.

Redacción: Sara Pérez, María Orihuela, Paula Capilla y Cristian Martínez.



"Trabajar, fregar, limpiar... eso era jugar para mí."

A los 13 años, Carmen se casó. Desde entonces, su vida se unió a la de su marido, y juntos continuaron una existencia sencilla, pero digna. Hoy, con serenidad, habla de la libertad como algo que llegó tarde, pero que valora profundamente: "La vida de ahora tiene más cosas, más libertad, antes no", dice con una sonrisa melancólica, sabiendo que cada época tiene lo que tiene y da lo que da. El testimonio de Carmen López Pérez, aunque sencillo, está cargado de valor. Nos recuerda que nuestra historia se encuentra en las voces de quienes la vivieron. Y Carmen, con su memoria intacta y sus palabras sinceras, nos enseña que las raíces más profundas crecen en la tierra del esfuerzo y la humildad.

María Marchán García

Maruja, con 93 años, nos enamora su persona y su historia

Entrevista: Miguel Ángel Morales y Rubén Postigo.

Redacción: Marta Cárdenas, Rocío Piñero y Saúl Marcelo.

En un rincón humilde del campo andaluz, entre los surcos de remolacha y las casas de colonos de Caulina, se esconde una historia que no está en los libros de texto, pero que encierra toda la grandeza de una vida hecha de sacrificios, silencios y coraje. Es la historia de Maruja Marchán, nacida el 12 de febrero de 1932.

Sus padres eran colonos, trabajadores de la tierra en condiciones duras, sin lujos ni seguridades. A Maruja nunca le preguntaron si quería estudiar o jugar. La infancia, para ella, fue sinónimo de trabajo, de hambre y de aprender la vida con las manos, no con los libros. Su familia vivía en una choza humilde, hecha con lo justo, y comían lo que podían. No había dulces ni juguetes; había pan duro, trozos de calabaza y leche que traían de sus vacas.

—Mi padre se iba a la bodega de Domecq y mi madre era ama de casa y yo la ayudaba en todo —recuerda Maruja, con la voz pausada y los ojos perdidos en los recuerdos.

A veces no había nada que echarse a la boca y, como dice ella misma, “sólo les daban un bollito de pan, y no había otro hasta el día siguiente”. Con sólo cuatro o cinco años, ya conocía el peso de la vida: ayudaba a su madre, cuidaba de sus hermanos, iba al campo a recoger remolacha y, cuando podía, robaba unos minutos de luz para aprender a leer y escribir en una pizarra vieja. “Aprendí poco, pero lo intenté”, confiesa.

El colegio era un lujo que la mayoría no podía permitirse y, aun así, ella no se resignaba. En su memoria no hay regalos de Reyes Magos, ni muñecas, ni celebraciones. “La Navidad no llegaba a su casa”, porque no había juguetes, ni carne, ni mantas nuevas. Sólo las manos agrietadas de su madre y la esperanza de sobrevivir un día más.



La Navidad no llegaba a su casa

Pero no todo fue sufriendo. En medio de esa dureza nació también el amor. Conoció a su pareja en la misma Caulina, donde había 75 casas de colonos, todos con historias parecidas. “Tenían que pasar por el mismo carril para ir a por agua al pozo”. Allí se cruzaron una y otra vez, hasta que una mirada se convirtió en sonrisa, y la sonrisa, en un noviazgo que desafió la miseria. “Se hicieron novios sin decirlo apenas, sin anillos, sin florituras”.

Con diecisiete años ya trabajaba en la Granja de don Enrique Ysasi, y apenas había cumplido los dieciocho cuando se colocó a trabajar formalmente. No hubo fiestas ni vestidos largos. Sólo compromiso, entrega y una rutina marcada por los pasos en barro y el olor a campo mojado.

Hoy Maruja es una mujer mayor, sí, pero también una “testigo viva de una época que ya no existe”, de un modo de vivir que las nuevas generaciones apenas pueden imaginar. En un mundo donde tanto se valora lo material, su historia nos recuerda que la verdadera riqueza está en la dignidad de levantarse cada día sin nada y seguir caminando, en la lealtad a la familia y en el amor que no necesita adornos.

Su vida no fue fácil, pero fue profundamente valiosa. Y mientras ella la cuenta, el silencio de los que escuchan se llena de respeto. Porque, cuando una mujer como Maruja habla, no sólo se narran recuerdos: se construye memoria, se honra la lucha de miles que vivieron sin voz.

“Se pasaba mucha hambre, no había nada, nada...le cambiaba a mi hermano mi pan por su palmito...se pasaba mucho”.



“—¿Cuánto tarda, Maruja, en hacerlo?
—No tardo mucho, no soy muy floja.” 😊

20 Febrero

INTERCAMBIO DE SABERES



Un verdadero lujo:
En este segundo encuentro,
pasamos un rato entrañable.
Hicimos nuestras primeras
entrevistas y nos relataron sus
recuerdos de infancia,
concretamente, de la escuela.



aprender JUNTOS



Probamos
nuestra habilidad
para hacer punto
y croché, ellas
son verdaderas
maestras.
Con 93 años,
Maruja nos
enseña todo lo es
capaz de hacer...
¡una maravilla!



Historia de dos hermanas:

Conocemos a Pepa Joya Medina

La dignidad tejida con mucho esfuerzo

A sus 87 años, Pepa Joya no sólo recuerda su vida: la revive con la claridad y la serenidad de quien ha sabido construir su historia desde el coraje y la entrega. Su biografía, como la de tantas mujeres de su generación, es una huella imborrable en la memoria de nuestros pueblos. Una vida hecha de trabajo, silencios, renunciaciones... pero también de alegría compartida, fortaleza y amor incondicional.

Nacida en Granada, pero muy pequeñita, Pepa se trasladó con su familia a La Junta de los Ríos. A los 20 años, se mudaron a Jerez, comenzando así un camino marcado por la adaptación constante y el esfuerzo diario. Su infancia, como la de muchas niñas de la época, estuvo lejos del juego y la despreocupación. A los nueve años dejó la escuela, no por falta de ganas, sino porque la vida le exigía otras prioridades: ayudar en casa, cuidar de sus hermanos, trabajar. El deseo de aprender no la abandonó nunca. De hecho, confiesa que le habría encantado ser periodista, porque siempre le ha gustado leer, observar y contar historias.

Durante su juventud, vivió en Santa María del Pino, donde conoció al que sería su marido y tuvo a su primer hijo. Más tarde, se trasladaron a una parcela cedida por su suegra, comenzando una nueva etapa familiar no exenta de dificultades. Su marido tuvo que dejar su casa familiar y juntos tuvieron que empezar de cero, construir su hogar, sacar adelante a sus hijos y enfrentarse a la vida. Pepa enviudó a los 50 años, y aun así siguió adelante, sin lamentos, con una fuerza callada que aún hoy asombra.

Trabajó desde siempre: en casa, con los niños, en el campo, recolectando algodón junto a su marido, cuidando animales... Lo cotidiano era sinónimo de lucha. Cuando no había tiendas cerca, caminaban hasta Arcos, a más de cinco kilómetros, para conseguir lo básico. Tenían poco —un solo par de zapatos, una muda de ropa—, pero nunca les faltó comida ni calor familiar. Su padre, pese a su carácter estricto, celebraba con entusiasmo cuando tocaba la lotería y la música de la radio llenaba la casa en los pocos ratos de descanso.

"Con 87 años, Pepa sigue aprendiendo y enseñando."



"Lo primero que decía mi padre a mi madre: ¡que las niñas no me pidan permiso, las niñas no van a ningún sitio...!"

Entrevista: Zuleica García y Amanda Jurado.

Redacción: Adriana Cornejo Oliva.



La salud también era una batalla diaria. La asistencia médica era escasa y los remedios caseros eran la norma. Pepa confía aún en el poder de las infusiones y los saberes tradicionales. Recuerda con angustia el día que su hermana enfermó gravemente y tuvieron que llevarla de urgencia a Arcos para ser operada. Todo era más difícil, más lejos, más incierto. Pero se salía adelante. Siempre.

Hoy, Pepa se enorgullece de ver a sus nietos convertidos en profesores, soldados e informáticos. Son el testimonio vivo de una herencia construida con sacrificio. Aunque su camino fue duro, nunca perdió la esperanza ni la alegría sencilla de las cosas bien hechas. Representa a esas mujeres invisibles que sostuvieron el mundo sin hacer ruido, las que crecieron en silencio, pero sembraron futuro. Aún sigue activa, curiosa, interesada en todo lo que ocurre a su alrededor. Cree firmemente en la igualdad entre mujeres y hombres y reivindica la necesidad de valorar a las personas mayores no como reliquias del pasado, sino como guardianas de una sabiduría que no puede perderse. Habla con orgullo de las mujeres de su generación, y cree en la fuerza colectiva de las mujeres para transformar el mundo. Porque ella, sin saberlo, ha sido feminista toda la vida: cuidando, resistiendo, trabajando, educando... sin pedir nada a cambio, pero dándolo todo.

Esta es la historia de Pepa Joya. Una historia sencilla, sí. Pero también enorme, porque en ella cabe el amor, el dolor, la esperanza y la dignidad de toda una generación. Su voz, como tantas otras que aún nos rodean, merece ser escuchada. Y recordada.

Porque en cada una de ellas se escribe, también, la historia de un pueblo que nunca ha dejado de caminar.



Y a Lola Joya Medina

Una mujer con historia
y con futuro



Lola se declara una feminista convencida

Una mañana de febrero, Amanda Jurado y Zuleica García se sentaron con una mujer que es historia viva de Guadalcacín: Lola Joya Medina, de 81 años. Colona, madre, abuela, costurera, luchadora incansable y, por encima de todo, una mujer cuya fuerza y vitalidad contagian.

Con generosidad y lucidez, Lola compartió las páginas más significativas de su vida, desde sus orígenes humildes hasta sus reflexiones más íntimas. Nacida en una familia de colonos procedentes de Santa María del Pino, recuerda cómo era Guadalcacín antes de ser el pueblo que conocemos hoy: barro, sencillez, trabajo duro y pocas comodidades.

A pesar de las penurias, Lola guarda un recuerdo feliz de su infancia. Evoca juegos como el “chino”, el “tocaté” o la comba, y el calor humano de un entorno que, aunque humilde, le dio lo más importante: valores, raíces y sentido de familia y comunidad.

Pero la vida no fue fácil.

“Pasábamos mucha hambre y trabajábamos mucho”, afirma con la entereza de quien no se queja, sino que aprende de lo vivido. Las niñas, como los niños, estudiaban por las mañanas y trabajaban por las tardes en el campo. La escuela enseñaba lo justo: leer, escribir... y obedecer.

El amor llegó entre bailes, risas y miradas cómplices. Estuvo cinco años con su novio antes de casarse, a los 27. Pero no todo fue idílico: la vida le puso a prueba. Enviudó y tuvo que sacar adelante a sus hijos sola. Aun así, encontró en el trabajo —primero en el campo, luego en el Ayuntamiento— una vía para sostener a su familia y salir adelante.

“Lo que había era lo que había”, repite con la serenidad de quien ha aprendido a aceptar sin rendirse.

Entrevista: Zuleica García y Amanda Jurado.

Redacción: Rubén López, Javier Jean-Paúl y Ana M^a Lorenzo.

Lola también es viajera. Ha cruzado el Atlántico para visitar a su hija en América, enfrentando ese reto con la misma determinación que la caracteriza. Con pocas palabras de inglés, supo abrirse camino, comunicarse, adaptarse... y, sobre todo, construir lazos con sus nietos, que hoy hablan varios idiomas y siguen el legado de una abuela que nunca se rinde.

A sus 81 años, Lola no ha dejado de aprender, de moverse ni de soñar. Participa activamente en el centro de mayores, donde cose, conversa, organiza actividades y se mantiene al día. Cree firmemente en la igualdad entre hombres y mujeres y se declara feminista convencida. Sabe, por experiencia propia, que la historia de muchas mujeres ha sido escrita desde el silencio y la renuncia, y por eso levanta la voz cuando hace falta. Habla con admiración de la resiliencia femenina, de esa capacidad de resistir, adaptarse y volver a empezar, una y otra vez. Y lo dice con conocimiento de causa: su vida entera ha sido una lección de dignidad y coraje.

Porque Lola no vive solo del pasado. Mira hacia adelante con la misma energía con la que ha caminado siempre. Su forma de estar en el mundo es una invitación a no rendirse, a cuidar a los demás, a levantar la cabeza y a seguir luchando por lo que es justo.

Lola es ejemplo y faro. Con humor, con temple, con un espíritu indomable, es de esas personas que tejen comunidad, que sostienen sin pedir nada a cambio, que inspiran a vivir con más conciencia.

Como bien dijeron Amanda y Zuleica al despedirla:

“Lola, es usted una mujer encantadora”.

Y nosotros añadimos: también eres el alma de una historia que no se debe olvidar.



Lola apuesta siempre por mejorar la vida de las personas, por eso participó en la política de su pueblo



Pharzo

MAYORES MUY ACTIV@S

Fuimos invitados por el Ayuntamiento de Guadalcazín a conocer el Programa Mayores activ@s. Dicho programa se puso en marcha por la Diputación Provincial de Cádiz en 2007. Desde entonces, promueve actividades vinculadas a la salud, a resaltar el valor de la participación de las personas mayores en la comunidad, garantizando su seguridad y evitando su exclusión social. Descubrimos como un centenar de mayores, y no tan mayores, están muy “enganchados” al deporte y a la actividad física. Claro que cuentan con dos excelentes monitores, tanto Lourdes Jiménez como Daniel Rosado hacen de estos ratos momentos de encuentro donde no solo la salud física, sino sobre todo la salud mental, salen muy reforzadas. Para nuestro alumnado de 4º ESO fue una de las actividades más atractivas y divertidas del Proyecto.

¡Lourdes, Daniel, Mayores Activ@s, sois increíbles!



I ♥ GUADA





**MENS SANA
IN CORPORE SANO**

8M BIBLIOTECAS HUMANAS:

Antonia Saborido Hinojosa

La historia de Toñi: lo que no cuentan los libros

Toñi Saborido no suele decir su edad... y no porque quiera ocultarla, sino porque, sinceramente, no la necesita. Se siente joven, divertida y tremendamente activa. Su forma de hablar, de moverse y de ver la vida transmite una energía contagiosa que desmiente cualquier número que pueda aparecer en su DNI. Aunque nació en Jerez, su historia está profundamente ligada a Guadalcazín, el pueblo donde vivió desde que se casó a los 22 años. Allí ha crecido, ha luchado, ha amado y ha aprendido a valorar cada paso del camino.

LOS PRIMEROS RECUERDOS: UNA INFANCIA DE ESFUERZO Y AMOR

Toñi creció en una familia humilde pero trabajadora. Sus padres, originarios de Alcalá del Valle, se trasladaron a Guadalcazín, donde vivieron en barracones hasta que lograron mudarse a una casa en Estella. Su padre viajaba con frecuencia a Francia para trabajar, mientras su madre se hacía cargo de criar a cinco hijos. Como hermana mayor, Toñi tenía muchas responsabilidades desde pequeña. "Nos levantábamos a las siete para ayudar en la casa y el huerto. La comida era primero para los pequeños, y yo comía al final, pero nunca me faltó cariño", recuerda con ternura. Aunque no había lujos, Toñi guarda esos años como recuerdos felices. "No teníamos mucho, pero nunca me sentí pobre". La ropa era sencilla y los juguetes escasos, pero siempre había imaginación. "Mi primer regalo fue una muñeca que me dio mi marido en Reyes", cuenta con una sonrisa. Las navidades eran humildes pero especiales. Las tres hermanas llevaban el mismo vestido, adornado con flores y moños. Todo era sencillo, pero lleno de amor.

SER MUJER EN UNA ÉPOCA DISTINTA

En su juventud, las oportunidades para las mujeres eran muy distintas. "A los 14 años tuve que dejar la escuela porque las niñas no podían seguir estudiando", explica. A pesar de ser una alumna brillante, tuvo que ponerse a trabajar y a ayudar en casa. La educación secundaria era casi exclusiva para los chicos. Aun así, Toñi siempre fue responsable y se ocupó de muchas tareas desde muy joven. Recuerda a su madre como una mujer estricta, pero también entregada a su familia. "Yo intenté ser la madre que ella no pudo ser, más cercana, más comprensiva", dice. Y es que, aunque no siempre entendía sus decisiones, con el tiempo comprendió que todo lo hacía con amor.

Entrevista: Rubén López y Jessica Bogado.

Redacción: Pablo González y Alberto Fernández.



UN AMOR QUE NACIÓ EN LAS FERIAS

Toñi tenía 19 años cuando conoció al amor de su vida, un joven de Palma de Mallorca. Se vieron por primera vez en una feria, cuando ella participaba en actividades de la Sección Femenina, un grupo muy activo en aquella época. "Él se acercó a hablarme y poco a poco empezamos a conocernos", recuerda. La relación fue creciendo con timidez, entre bailes, ferias y miradas cómplices. "Nos gustábamos, pero no nos atrevíamos a bailar juntos al principio", cuenta entre risas.

Su juventud estuvo muy marcada por las normas familiares. "Siempre me quedaba en Estella. Mis padres no me dejaban ir a Jerez ni a otros sitios. A veces pensaban que iba con mi hermana, pero no era verdad", añade con picardía.

LA MATERNIDAD: EL REGALO MÁS GRANDE

Cuando Toñi fue madre, su vida cambió por completo. "Mi hija, Marisol, fue lo mejor que me pasó", dice emocionada. No fue fácil llegar hasta ella. Toñi pasó por varios problemas de salud, pero el momento de tenerla en brazos borró todo el dolor. "Era rubia, preciosa. Verla me hizo la persona más feliz del mundo".

Toñi dedicó toda su vida a cuidar de su hija. "Yo quise ser para ella la madre que siempre soñé tener. Mi madre fue dura, pero yo quise ser más cercana, más abierta, sin tanto miedo", reflexiona.

MIRAR ATRÁS CON ORGULLO

Hoy, Toñi observa el mundo con una mezcla de nostalgia y agradecimiento. "Ahora los niños lo tienen todo, pero no lo valoran. En mi época, las cosas se ganaban con esfuerzo". Reconoce que la vida ha cambiado mucho, pero no todo es mejor. "Antes todo era más sano, más sencillo. Había menos cosas, pero se disfrutaban más", concluye.

La historia de Toñi es la de muchas mujeres valientes, que vivieron con sacrificio, con amor y con dignidad. Una historia que no suele salir en los libros, pero que debería ser contada en todas partes. Porque Toñi, con su energía, su alegría y su memoria, representa un ejemplo de fortaleza que merece ser escuchado.



Vidas prestadas: una infancia marcada por las responsabilidades

Isabel Cote Cruz

Entrevista: Hugo Moreno y Alberto Pérez.

Redacción: Ariel Saborido y Juan Manuel Ramírez.



“Yo me ponía las botas en invierno y hasta mayo o junio no me las quitaba”.

Con esa frase sencilla y poderosa comienza el viaje a la infancia de Isabel Cote Cruz. Una infancia muy distinta a la que hoy imaginamos para cualquier niña. Una vida marcada por el trabajo, la escasez y una madurez obligada que llegaba demasiado pronto.

Isabel creció en una época en la que el hambre era habitual, el trabajo empezaba cuando aún no se sabía leer y la escuela era un lujo que muchas veces había que abandonar. Su historia no es única, pero sí profundamente valiosa. Es un espejo del pasado que nos ayuda a entender el presente con más empatía y gratitud.

Lo primero que llama la atención al escucharla es la naturalidad con la que cuenta su vida. Como si todo aquello —limpiar casas de rodillas porque no había fregonas, trabajar desde niña para ayudar en casa, cobrar mil quinientas pesetas por jornadas agotadoras— fuera algo normal. Y lo era, porque no había otra opción.

De niña se mudó con su familia a Cádiz. Allí empezó a trabajar. Solo tenía libre los jueves, y ese día lo aprovechaba al máximo saliendo con sus hermanas, su única pandilla, su refugio. Ellas compartían todo: las penas, la ropa, los zapatos... incluso el jabón y el agua con la que se bañaban una vez por semana, calentada al fuego y reutilizada por toda la familia.

La infancia, para Isabel, no estuvo hecha de juegos, sino de responsabilidades. Desde muy pequeña cuidaba a sus hermanos, cocinaba, limpiaba y trabajaba en el campo sembrando habichuelas, coles y coliflores. “Empezábamos a trabajar chiquititos, chiquititos”, recuerda. Y lo dice con una mezcla de resignación y orgullo. Porque sí, fue duro, pero también fue una prueba de su fuerza.

Y, aun así, no todo era tristeza.

A lo largo del relato, emerge con fuerza una red de afectos. La familia estaba unida, las hermanas eran compañeras inseparables y había ternura en los pequeños gestos: un paseo compartido, risas... La dureza de la vida no había borrado del todo la alegría de estar juntas.

Uno de los momentos más emocionantes de su historia es cuando recuerda su paso por un colegio de monjas en Cádiz. Allí, por primera vez, tuvo un respiro. Aprendió a leer, a escribir cuentos, a dividir. Le gustaba estudiar. Pero la alegría duró poco: tuvo que dejar la escuela para cuidar pavos. “Me quitaron, no porque yo quisiera irme, sino porque tenía que cuidar los pavos”.

Una frase sencilla que duele. Porque detrás de ella hay una oportunidad perdida. Un sueño interrumpido.

El colegio interno significaba meses sin ver a sus padres, pero ella lo recuerda con cariño. Las monjas la trataron bien y, por un tiempo, sintió que podía ser algo más.

También estaban las enfermedades sin médico, las curas caseras, los remedios que se improvisaban con lo poco que había. Isabel cuenta que cuando se ponía “malita”, lo único especial que le daban era un poco de *foie gras*. Y con eso tiraba. No había quejas. Solo una voluntad férrea de seguir adelante.



¿POR QUÉ CONTAR ESTA HISTORIA?

Porque mirar al pasado es una forma de entender quiénes somos. Porque nada de lo que tenemos hoy ha sido gratis. Hubo generaciones enteras que sacrificaron su niñez, su juventud y sus sueños para que nosotros tengamos oportunidades que ni siquiera podían imaginar.

La historia de Isabel no es sólo suya. Es la historia de tantas mujeres invisibles, de trabajadoras incansables, que, en silencio, cuidaban de todo y de todos. Estas mujeres merecen ser escuchadas, recordadas y admiradas.

En un tiempo donde lo efímero parece gobernarlo todo, detenernos a escuchar a quienes vivieron con coraje y dignidad es más necesario que nunca. Sólo conociendo de dónde venimos, podemos entender de verdad cuánto hemos avanzado...y cuánto nos queda por agradecer.

Marzo

6 - 13

Disfrutando
la vida
CARNIVAL



Conocemos a Juan,
su gracia, su arte y
sus ganas
de vivir.



Durante estos dos encuentros, aprovechando que trabajaban por el **CARNAVAL**, hablamos de cómo ha evolucionado la **DIVERSIÓN**.

La visita al centro de mayores nos enseñó que la **ALEGRÍA** y las **GANAS de DISFRUTAR** no tienen edad. Nuestr@s chic@s descubrieron las dificultades que tenían, hace años, para tener permiso para salir, para ir de fiestas, discotecas o conciertos. Nos contaba Pepa Joya que su padre le decía a su madre: "Que las niñas no me pregunten, que no van a ningún sitio".

Ganas no faltaban, pero aquella sociedad no contemplaba que pudieran salir sin un novio, sin el permiso de tu padre. Había que esperar a que el chico te pidiera ser su novio, y siempre llevando a alguien de carabina, para no quedarse a solas... pero también nos contaban cómo se las ingeniaban para saltarse un poco las estrictas normas.

Después de escuchar sus historias, nuestros chicos y chicas valoraron cuánto les sorprende que se viviera sin teléfono, sin redes, sin alcohol, con lo justito,...**¡y sin embargo, FELICES!**

¡Tenemos mucho que seguir aprendiendo de ell@s!



María Pereña conoce sus vidas, sus preocupaciones, sus anhelos, y también sabe cómo sacarles la mayor de sus sonrisas.

Creánnos, ella es una persona maravillosa y es gracias a ella, que todo nuestro proyecto ha sido posible. Añadiremos que estos mayores la adoran.



8M LAS MUJERES OLVIDADAS DE LOS PUEBLOS DE COLONIZACIÓN



Redacción: Lucía Torres, Ezequiel Fernández, Victoria Lirio y Manuela Horcajuelo.

LAURA CABEZAS VEGA



El pasado 11 de marzo, Laura Cabezas Vega, doctora en Historia Contemporánea por la Universidad de Granada, visita el IES La Campiña para compartir su tesis doctoral.

"Las mujeres en los pueblos de colonización del franquismo", así titula su ponencia la profesora Laura Cabezas Vega. Con generosidad y su buen hacer como docente, nos hace partícipes de la historia, del origen de nuestro pueblo... ¿Sabemos realmente cómo surge Guadalcacín?

Nos impresiona descubrir que muchos de los pueblos que hoy vemos en el campo andaluz —como Guadalcacín, El Torno o Nueva Jarilla— no surgieron por casualidad. Aunque ya existían precedentes de colonización agraria, estos pueblos fueron construidos durante la dictadura de Franco, a partir de los años 50, como parte de un ambicioso proyecto para repartir tierras y mejorar la agricultura. El objetivo era entregar parcelas a campesinos pobres y crear nuevas comunidades organizadas. Oficialmente, todo parecía moderno y prometedor: casas nuevas, electricidad, agua corriente, escuelas... pero la realidad fue muy distinta, especialmente para las mujeres.

Resulta revelador cómo este proyecto, que en teoría buscaba mejorar la vida en el campo, en realidad reforzaba ideas profundamente conservadoras. En estos pueblos, solo podían ser "colonos" —es decir, beneficiarios de las tierras— los hombres. Debían ser casados o viudos con hijos y contar con experiencia en el campo. Las mujeres no podían ser propietarias, no podían ser colonas, salvo contadísimas excepciones, ni siquiera si eran viudas o tenían amplia experiencia laboral. Simplemente, no se las consideraba aptas.

De hecho, en los documentos oficiales de la época se afirmaba claramente que las mujeres no eran capaces de realizar un "trabajo útil". Esa frase nos impacta. Porque sabemos que no era cierta. Muchas mujeres trabajaban tanto o más que los hombres: en el campo, en el hogar, cuidando a la familia... y a menudo sin descanso. Hay historias de niñas que, con solo once años, ya trabajaban la tierra junto a sus padres; otras, incluso más pequeñas, se encargaban del ganado.



GUADALCACÍN, 1954-57



También existía una gran desigualdad en el acceso a la educación. Mientras a los chicos se les animaba a estudiar y buscar un futuro mejor, muchas chicas eran retiradas de la escuela muy pronto. Algunas sólo asistían a clase hasta los ocho o diez años. Se asumía que su único destino era casarse, tener hijos y cuidar de la casa. Conocemos historias reales —como la que Laura comparte en su investigación— que nos han emocionado especialmente: el testimonio de una mujer que no pudo estudiar, pero guardaba un globo terráqueo como un tesoro. Lo observaba con curiosidad, con ansias de conocer el mundo. Soñaba con viajar, con aprender... pero nunca tuvo la oportunidad.



El alumnado valora mucho poder conocer esta otra cara de la historia. Les parece fundamental hablar de estas realidades, porque muchas veces solo se transmite la parte positiva de estos pueblos: las calles anchas, las casas blancas, las tierras fértiles. Pero rara vez se menciona el control, las normas estrictas o todo lo que se les negó a tantas chicas simplemente por haber nacido mujeres. Fue toda una generación de mujeres que no cuestionaba las oportunidades que no tenía, ni la falta de libertad para decidir sobre su propia vida y su futuro: qué estudiar, dónde trabajar o cómo vivir.



INRAVALORADAS E INVISIBILIZADAS.
FUERON MUJERES VALIENTES E
INFATIGABLES QUE FORMARON TAMBIÉN
PARTE DE LA CONSTRUCCIÓN DEL PUEBLO



HOMENAJE A LOS
COLONOS
FUNDADORES
70 AÑOS - 2022



Hoy, nuestros jóvenes, cuando caminan por su pueblo, lo hacen con una mirada más profunda. Se preguntan: ¿qué historias se esconden detrás de estas casas? y ¿cuántas mujeres se resignaron a sobrevivir sin plantearse que otra forma de vida era posible?

Queremos que estas historias se conozcan. Porque fueron mujeres valientes, que trabajaron duro, que soñaron con un futuro distinto, y porque la historia también se construye recordando a quienes nunca tuvieron voz.

31
Marzo

TALLER DE JABONES



La mañana del 31 de marzo conocimos a **Manuel Pereña**, quien nos regala una preciosa clase magistral de química. Desde Málaga, acude al **IES La Campiña** para enseñarnos a fabricar **JABÓN**, tal y como se hacía hace años. Nuestr@s estudiantes asisten a una interesantísima clase práctica.

En el marco de nuestro compromiso con el medio ambiente, este grupo de estudiantes de 4º ESO y las señoras del Centro de Mayores participaron en un taller de fabricación de jabones artesanales, donde aprendieron no sólo a elaborar productos naturales y libres de químicos agresivos, sino también a reutilizar materiales y reducir residuos. Una experiencia educativa que demuestra que pequeñas acciones pueden generar grandes cambios para un futuro más sostenible.





"La ciencia se compone de errores, que a su vez son los pasos hacia la verdad."
(Julio Verne, escritor francés, 1828-1905)



Juntos descubrimos que cuidar el medio ambiente también significa valorar lo natural. lo hecho a mano y lo aprendido con amor de generación en generación.

Guadalacacín en acción: propuestas y actividades para todos!

Visita a las dependencias municipales de la mano de Lidia Menacho García

Redacción: Evelyn Toro, Adriana Salas y Álvaro Lozano.



El pasado 25 de marzo, el alumnado de 4º ESO de la materia Aprendizaje Social y Emocional (ASE) visitó el Ayuntamiento de Guadalacacín y participó en una interesante sesión en el Salón de Plenos. Allí fueron recibidos por varias autoridades locales, que les contaron cómo trabajan para mejorar el pueblo y hacerlo más dinámico e inclusivo, especialmente para mayores, mujeres y jóvenes.

Lidia Menacho García, delegada de Igualdad, Bienestar Social y Cultura, explicó muchas de las actividades que se organizan desde el Ayuntamiento para las personas mayores: clases de gimnasia, zumba, talleres de pintura, costura y castañuelas. También se celebran excursiones, convivencias y visitas, algo que al alumnado le pareció especialmente bonito y emotivo. Lidia destacó además la colaboración constante con la Asociación de Mujeres, con la que organizan encuentros como meriendas y diferentes talleres.

Juan Marín Bueno, técnico de Cultura, habló sobre las actividades culturales que se desarrollan en Guadalacacín, como la Feria del Libro, concursos de relatos o juegos pensados para fomentar la participación juvenil. Una de las iniciativas más esperadas por los jóvenes es la apertura de la Casa de la Juventud, un espacio pensado para jugar o simplemente pasar tiempo con amigos en un lugar seguro y acogedor.

Por su parte, Diego Galiano Jiménez, responsable de deportes y entrenador de fútbol, animó al alumnado a implicarse más en las actividades del pueblo y a proponer sus propias ideas: montar mesas de ping-pong, organizar excursiones o planear nuevos eventos. Les recordó que su opinión es importante para que el Ayuntamiento pueda ofrecer las actividades. También explicó que la Casa de la Juventud aún no ha abierto porque están terminando de acondicionar el espacio, instalando cámaras de seguridad y arreglando el ascensor para que sea accesible para todos.



**SOMOS CONSCIENTES DE QUE
HAY MUCHA GENTE INTENTANDO
MEJORAR LA VIDA DE NUESTRO
PUEBLO... Y, ADEMÁS, NOS
INVITAN A APORTAR NUESTRO
GRANITO DE ARENA**





INAUGURADA
14 ABRIL
2025



**Casa
de la
juventud**

Tras la charla, el alumnado tuvo la oportunidad de visitar las instalaciones de la futura Casa de la Juventud. Aunque todavía está en proceso de reforma, pudieron conocer los espacios donde en breve se desarrollarán actividades para jóvenes, y aportar algunas ideas sobre cómo les gustaría que fuese. Además, también visitaron la sede de la Asociación de Mujeres Las Rosas, donde conocieron de primera mano los talleres y encuentros que allí se celebran, destinados a fomentar la participación, la formación y la convivencia entre mujeres del municipio.

María Pereña Molina, técnica especializada en mayores, compartió con emoción cómo su vocación la llevó a estudiar Integración Social. Contó que disfruta mucho de su trabajo y que se siente querida por las abuelas del pueblo, a quienes ayuda con entusiasmo.

También intervino Luisa Espinosa Rondán, que lleva años colaborando en talleres para mujeres, como corte y confección, pintura o flamenco. Para ella, su trabajo es muy satisfactorio y aseguró que las participantes disfrutaban mucho con cada actividad.

Durante la visita, también se habló del deporte y del tiempo libre. Se comentó que, aunque algunos estudiantes practican fútbol o natación, otros dedican la mayor parte de su tiempo libre al móvil o a las redes sociales. Por eso, desde el Ayuntamiento les recordaron que existen clases gratuitas de pádel, voleibol y otros deportes, y que sería estupendo que más jóvenes se animaran a participar. Además, los animaron a tocar instrumentos, jugar a juegos de mesa o explorar nuevas aficiones.



Además, las autoridades locales compartieron algo que hizo reflexionar al alumnado: trabajar por el pueblo también implica pequeños sacrificios personales. A menudo tienen que dedicar muchas horas fuera de casa, renunciando a tiempo con sus familias o a momentos de descanso. También comentaron que, en ocasiones, algunas decisiones no se comprenden de inmediato, lo que puede resultar difícil. Aun así, coinciden en que todo ese esfuerzo merece la pena si sirve para que Guadalcacín avance, mejore y se convierta en un lugar mejor para todos sus vecinos y vecinas.

El mensaje fue claro: hay muchas actividades en Guadalcacín, pero para que funcionen, es importante que los jóvenes participen y propongan ideas. Todos fueron invitados a colaborar para que el pueblo siga creciendo y sea un lugar aún más interesante y divertido para vivir.

En resumen, la visita al Ayuntamiento y a otras instalaciones del municipio resultó muy enriquecedora. El alumnado aprendió que, en su propio pueblo, se están haciendo muchas cosas y que ellos también pueden formar parte activa de ese cambio. ¡Una experiencia que seguro recordarán!



EXPOSICIÓN

7 Y 8 MAYO

ASÍ FUIMOS, ASÍ SOMOS



Microcuento:

ÉRASE
UNA MUJER MAYOR
QUE NO SENTÍA
LA VEJEZ QUE
LA SOCIEDAD
LE IMPONÍA.

•Fin•



@dominga_habla_sola





SIN LUGAR A DUDAS. ESTE FUE EL BROCHE DE ORO DE UNA DE LAS MEJORES EXPERIENCIAS DE APRENDIZAJE DE ESTE CURSO.

"COMPARTIR ES VIVIR."

COMPARTIR EXPERIENCIAS O EMOCIONES. NO SÓLO BENEFICIA A QUIEN RECIBE. SINO QUE TAMBIÉN ENRIQUECE LA VIDA DE QUIEN DA Y FORTALECE LOS LAZOS ENTRE LAS PERSONAS. Y TODO HA SIDO POSIBLE GRACIAS A LA GENEROSIDAD DE ESTAS SEÑORAS.

¡CON GRATITUD Y ADMIRACIÓN!



IN MEMORIAM: Miguel Lozano Morato

VISITA AL PATIO MUSEO

12 de mayo de 2025



A principios de julio, conocimos la triste noticia del Fallecimiento de Miguel. Con permiso de sus hijas, dedicamos estas líneas a homenajear a quien tan generosamente hace tan solo unos meses nos abrió las puertas de su casa. Estaba deseando que "los niños fueran a verlo". Permítannos que contemos la visita en presente, tal y como la vivimos ese entrañable día.

Un verdadero museo de la vida rural

En una de las casas de colonos de Guadalcacín, donde el tiempo parece detenerse y los recuerdos aún respiran, se encuentra el Patio Museo de Miguel. Un lugar único, auténtico, entrañable. No sólo por lo que conserva, sino por quien le da vida: Miguel Lozano Morato, un hombre de 89 años con una vitalidad asombrosa, las manos sabias del que ha trabajado toda una vida, y el alma generosa de quien sabe que compartir es también una forma de vivir, amar y de enseñar.

Este singular museo es mucho más que una colección de aperos centenarios. Es el resultado de una vida entera dedicada al trabajo, al ingenio, a la observación del mundo con ojos curiosos y corazón grande. En sus rincones conviven trillos, arados, yugos, cántaros, herramientas ya en desuso, piezas que cuentan la historia del campo, del esfuerzo y del paso del tiempo. Pero también hay algo más: la chispa de la imaginación.

Miguel, con una creatividad desbordante, ha sido un transformador de lo cotidiano. Con cañas, latas, hierros viejos y madera recuperada, fabrica juguetes, utensilios, instrumentos y objetos únicos, todos con su sello personal. Porque para Miguel, todo puede tener una segunda vida, todo merece otra oportunidad; esto lo saben vecinos y amigos, que antes de tirar nada, le preguntan a Miguel si le puede servir.



Durante más de treinta años, Miguel dio forma, cada Navidad, a un belén artesanal lleno de detalles, y nuestros estudiantes lo recuerdan con cariño, cuando año tras año, en primaria, lo visitaban.

Pero claro, entre sus muchas anécdotas, Miguel relata con resignada sonrisa cómo su hija Conchi, en un afán de poner orden, le ha tirado más de un “tesoro”... aunque ya le dejan hacer. Trabajador incansable, Miguel no se aburre nunca. Siempre hay algo que hacer, algo que arreglar, algo que transformar. Pero si hay algo que destaca en él, más allá de su energía y sabiduría, es su carácter afable y cariñoso. Es el mejor anfitrión que uno pueda imaginar: sonriente, generoso, con una palabra amable y un chiste gracioso, una narración, que atrapa y emociona.

Porque escuchar a Miguel es aprender. Es reír, recordar, admirar. Es reconciliarse con lo sencillo, con lo humano, con lo verdadero. Su museo no tiene paredes, pero sí alma. No tiene vitrinas, pero sí memoria. Y lo más importante: tiene vida, su vida, contada con pasión, humor y ternura.

El Patio Museo de Miguel no es sólo un lugar que se visita. Es un lugar que se siente, que se queda dentro. Un rincón de esos que, como las HUELLAS en la tierra mojada, permanecen mucho después de haberlos pisado.



EPÍLOGO Y AGRADECIMIENTOS

El **Proyecto HUELLAS** ha sido, ante todo, un viaje humano. Un viaje hacia la escucha, hacia el reconocimiento del otro, hacia la belleza de lo que a menudo permanece invisible. Ha sido un homenaje vivo a quienes han construido, en silencio y con esfuerzo, los pilares de nuestras comunidades: las **mujeres mayores del entorno rural**.

Ellas, las **señoras del Centro de Mayores de Guadalcaçín**, han sido las verdaderas protagonistas. Con generosidad, humildad y una entereza conmovedora, nos han abierto la puerta de su historia, de sus luchas, de sus logros, de sus pérdidas y de sus sueños. Nos han enseñado que la sabiduría no se impone, se comparte; que la memoria no sólo es pasado, sino un mapa para el presente. Gracias por vuestra voz, vuestra entrega, vuestras risas y hasta vuestras lágrimas. Gracias por recordarnos lo esencial, **Maruja Marchán, Charo Núñez, Lola Joya, Pepa Joya, Pepi Pineda, Antonia Redondo, Toñi Saborido, Beatriz Rodríguez, Carmen López, Dolores Serrano, Isabel Cote, Manuela Moya, Pepi García, Pepi López, Juana Gamaza** y, por supuesto, con mucho cariño a **Miguel Lozano Morato**... dejáis HUELLAS en nuestros corazones.

Queremos dar las gracias también a quienes han hecho posible este proyecto desde su acompañamiento cercano y constante. A **María Pereña**, monitora del programa Mayores Activ@s, por ser ese nexo humano imprescindible entre generaciones, por cuidar cada paso, por estar presente en cuerpo y alma, por su entrega, por su dedicación diaria y su exquisita sensibilidad. A **Lourdes Jiménez** y **Daniel Rosado**, monitores de actividades físicas y deportivas del Ayuntamiento de Guadalcaçín, por facilitar espacios de encuentro, bienestar y vida compartida.

Nuestro profundo agradecimiento a las autoridades que han apoyado con convicción esta iniciativa: a **Lidia Menacho**, Concejala de Igualdad y Bienestar Social, por su implicación sincera y cercana; la valiosa labor de **Diego Galiano**, Concejal de Juventud y Deportes; y a **Salvador Ruiz**, Alcalde de Guadalcaçín, por su compromiso con una comunidad que apuesta por el cuidado, la memoria y la justicia intergeneracional. Queremos reconocer la implicación de este **Ayuntamiento**, que ha sido clave en el impulso de esta propuesta que contribuye a la formación integral de nuestros jóvenes, futuros ciudadanos críticos, comprometidos y conscientes de su papel en la sociedad.

Extendemos un agradecimiento muy especial a la **Doctora en Historia Contemporánea Laura Cabezas Vega**, quien, con su conocimiento riguroso y su pasión por la historia, nos instruyó sobre los orígenes de Guadalcaçín como pueblo de colonización en la provincia de Cádiz durante los años 50. Su intervención propició que nuestros estudiantes pudieran comprender el contexto profundo del lugar donde viven y del cual hoy se sienten aún más parte. Gracias por ayudarnos a mirar nuestro entorno con otros ojos, desde la raíz.

También queremos agradecer con especial cariño a **nuestras exalumnas Ana y Alba Sánchez Moreno**, por aportar su grano de arena al proyecto creando viñetas gráficas para nuestra revista. Su talento, sensibilidad y creatividad han llenado de arte y humor nuestras páginas, recordándonos que la expresión artística también es memoria, también es puente y también es huella.

A **Inma Ceballos**, asesora del Grupo de Trabajo “De lo local a lo global, cultivando comunidad para el Buen Vivir” de la Fundación Madre Coraje, gracias por acompañarnos con compromiso y visión, por ayudarnos a comprender que lo educativo es también político, transformador y profundamente humano.

A nuestro director, **Guillermo de la Calle Torres**, gracias por su confianza y por sostener siempre un proyecto educativo que trasciende el aula, por abrir la puerta del centro a proyectos que transforman. A **todo el profesorado del IES La Campiña**, gracias por sumar, por facilitar, por creer, por apoyar con entusiasmo, siempre con la voluntad de que esto fuera posible.

Y a **nuestros chicos y chicas**, gracias infinitas. Porque sin vuestra mirada abierta, sin vuestra disposición, sin vuestro respeto profundo, sin esa escucha atenta y ese cariño genuino que habéis ofrecido, este proyecto no habría tenido sentido. Habéis demostrado que la juventud no está reñida con la sensibilidad, que se puede aprender mucho más allá de los libros y que, cuando se abren de verdad los oídos del alma, las huellas que se reciben son imborrables. Gracias por dejaros tocar por cada historia. **Gracias por devolver a estas mujeres el lugar que merecen: el centro.**

Hoy sabemos que el mundo que queremos construir empieza así: con una conversación, con un gesto, con una historia compartida.

HUELLAS no termina aquí. Las huellas no desaparecen...se convierten en camino.

GRUPO DE TRABAJO - PROYECTO "HUELLAS"



GALERÍA DE FOTOS







PROYECTO HUELLAS



IMPRESO EN GUADALCACÍN. OCTUBRE DE 2025